

SECULARISMO Y LAS NUEVAS FORMAS DE SER FAMILIA

- A) Bautismo: Compromiso Cristiano**
- B) Iglesia Doméstica**
- C) Eucaristía y Familia**
- D) El futuro de las Familias depende de las Familias de hoy**

(Héctor y María Auxiliadora Rodríguez y Álvarez. Vicepresidentes de la CIMFC)

SECULARISMO Y LAS NUEVAS FORMAS DE SER FAMILIA

El secularismo no es un problema exclusivo de la Iglesia Católica, del Cristianismo. Es una realidad que estamos viviendo en el mundo en diferentes formas e intensidades. Varía según el país o la región en la que nos enfoquemos.

Tradicionalmente se ha mirado el *secularismo* como una especie de energía negativa que viene de “afuera” y que responde a intereses creados que persiguen atacar la Iglesia y destruirla. Esto, que no es totalmente falso, sólo habla de factores externos a la Iglesia. Pero, ¿será sólo externo a la Iglesia el protagonismo y el origen del proceso de secularización que vivimos todos??

- ¿Cuánta responsabilidad tenemos en la misma iglesia por lo que está ocurriendo?
- ¿Cuánto de este proceso de secularización no es otra cosa sino el movimiento natural de la sociedad y la cultura, los cambios y evoluciones que no queremos o no llegamos a leer en la realidad, y los ignoramos porque nos sacan de nuestra zona de confort?
- ¿Y cuando estos cambios se convierten en realidades patentes que no pueden esconderse y nos cuestionan, con frecuencia los interpretamos como ataques al status quo eclesial? Sin darnos cuenta que “...puede ser la ocasión para la recomposición de la vida espiritual en nuevas formas y para nuevos modos de existir tanto al interior como fuera de la relación con Dios” (Charles Taylor)

Para presentar el tema que nos corresponde: “Secularismo y nuevas formas de ser familia” nos acompañaremos de la preocupación y reflexión pastoral (2010) de un sacerdote jesuita egipcio-libanés, el P. Henri Boulad SJ (de amplia experiencia en el mundo pastoral, académico y asistencial-Caritas Internacional en Egipto, Oriente Medio y África del norte); de las reflexiones de Juan Martín Velasco (Metamorfosis de lo sagrado y futuro del cristianismo.

1998), del riguroso estudio del Moralista español Marciano Vidal (Orientar a la familia posmoderna. 2001); documentos del MFC Latinoamericano; documentos del episcopado latinoamericano y del Vaticano (Medellín, Puebla, Familiaris Consortio, Carta a las Familias)

En estos textos y autores encontramos, no la visión pesimista de los que se limitan a “victimizarse” por una especie de agresión externa, sino que hacen una lectura responsable, crítica y esperanzadora de las nuevas realidades, de los cambios, y construyen sobre esto una nueva forma de leer los signos de los tiempos, de ser comunidad, de ser Iglesia.

Dice el P Boulard, en una carta dirigida a SS Benedicto XVI (Correo del MFC de Brasil. N° 229, febrero 2010), en lo que pudiéramos llamar «una mirada ad intra en la responsabilidad del secularismo»:

- La práctica religiosa disminuye constantemente. Las iglesias son frecuentadas por personas cada vez de mayor edad, que ya no estarán con nosotros en breve plazo.
- Los seminarios y noviciados se ven cada día más vacíos; las vocaciones disminuyen de forma alarmante
- El número de sacerdotes ha disminuido; el grupo se va haciendo cada vez más pequeño y con más edad. Adicionalmente cada uno tiene más parroquias, obras y fieles que atender, sin poder dar más allá de lo que están dando y mermando la cantidad y calidad de servicios prestados.
- El lenguaje de la Iglesia se muestra anacrónico, aburrido, repetitivo, moralizante, y bastante inadecuado para nuestra época.
- Es urgente una renovación profunda de la teología y la catequesis; éstas deben ser completamente repensadas y reformuladas; constatamos que nuestra fe es demasiado cerebral, abstracta, dogmática y habla muy poco al corazón y al cuerpo.
- Gran parte de los cristianos se han ido a “tocar las puertas” de las religiones orientales, de las sectas del “new age”, del espiritismo, de las iglesias evangélicas... Con asombro vemos que ellos se van a buscar a otra lado el alimento que no encuentran entre nosotros; tienen la impresión de que «en vez de pan les damos piedras».
- En lo referente a la moral y a la ética, las imposiciones del magisterio sobre: el matrimonio, la contracepción, el aborto, la eutanasia, las relaciones sexuales, la homosexualidad, el casamiento de los sacerdotes, el divorcio, los divorciados vueltos a

casar, etc., ya no le interesan a casi nadie, por el contrario, generan cansancio e indiferencia.

- La Iglesia católica fue la educadora de Europa, pero olvidó que ésta se hizo adulta e intelectualmente madura, y rechazó seguir siendo tratada como a un menor de edad que no ha alcanzado la madurez. Las formas paternalistas de una iglesia «mater et magistra», pasaron de moda y son rechazadas.
- Las naciones que en otros tiempos fueron las más católicas, dieron un giro de 180° y cayeron en el ateísmo, el anticlericalismo, el agnosticismo, la indiferencia o cambiaron de religión (Bizancio-Turquía, Francia, España, Italia)
- El diálogo con otras iglesias y religiones se ha estancado. Lo que se avanzó en el siglo pasado, está bastante comprometido

¿Cuáles han sido las reacciones de la Iglesia ante estas realidades?:

- a) Restar importancia a la gravedad de la situación, consolándose con ciertas conquistas y fervores en el campo del tradicionalismo religioso; o en el crecimiento del cristianismo en algunos países que están en vías de desarrollo.
 - b) Invocando pasivamente su confianza en el Señor, que ya le ha socorrido en 20 siglos en muchas otras crisis, y que va a seguir ayudándola en momentos difíciles. (Esto debe ser así, pero también debe haber una autoevaluación que permita ver lo que no estamos haciendo bien, hacer los cambios necesarios y posibles)
- La aparente vitalidad de la Iglesia en los continentes en vías de desarrollo, es engañosa. Más temprano que tarde, al madurar esas iglesias, vivirán las mismas crisis que actualmente vive el continente europeo.
 - La modernidad y los cambios no tienen marcha atrás., y tenemos, como Iglesia que marchar con las persona, no podemos desconocer las realidades que ellas crearon y viven
 - (Manteniendo la distancia entre el significado de hablar de una empresa o hablar de la Iglesia) Cualquier empresa, al comprobar las pérdidas o el mal funcionamiento, se pone de inmediato en movimiento, se cuestiona, llama a expertos, intenta recuperarse, moviliza todas sus energías para transformarse de manera radical. (Se trata de asumir la responsabilidad y la dirección de una “EMPRESA” que en estos momentos está en manos de nosotros: “*a Dios rogando y con el mazo dando*”)

Estas preocupantes reflexiones pastorales que realiza el P. Boulad, pueden agruparse en cinco grandes aspectos, señalados desde finales del siglo pasado:

1. **La secularización de la sociedad, la cultura y la vida de las personas.** Es decir, la pérdida de vigencia cultural del factor religioso, que en algunos lugares puede llegar hasta la exclusión y persecución; Estrechamiento social del campo religioso, pasar de ocupar todo el espacio social a la esfera restringida del culto de agrupaciones religiosas o de la práctica personal.
2. **Crisis y declive de las prácticas religiosas.** En donde aparecen las crisis y pérdidas de prácticas y creencias, pérdida de sentido institucional de vivencia de la fe; prácticas religiosas a “gusto del consumidor”
3. **In-creencia e indiferencia religiosa.** Que es un fenómeno masivo, y que con frecuencia es señalado como una consecuencia de los procesos pedagógicos pasados del cristianismo; la religión también es visualizada como fenómeno histórico ya superado.
4. **Nuevos movimientos religiosos.** En la modernidad y posmodernidad, el fenómeno religioso no desaparece, sino que adquieren diferentes manifestaciones. Estos fenómenos religiosos, sincretistas, provienen del cristianismo y de otras religiones, y con frecuencias adquieren características de sectas; presencia mayor de actitudes fundamentalistas.
5. **Reacciones frecuentes de las religiones e iglesias a esta nueva situación humana y a la crisis que les genera internamente.** Van desde el “atrincheramiento cognitivo” fundamentalista y posiciones tipo «ghetto» ante una realidad considerada peligrosa, hasta la búsqueda intensa de la propia identidad – marcando las diferencias con los otros -, la organización de campañas fuertemente proselitistas, el volver al pasado anacrónico a través de programas muy tradicionalista; También existen acciones de sacrificio ante la realidad que se impone, con la intención de no desaparecer o ser considerados progresistas.
(J.M. Velasco, *Metamorfosis del cristianismo...* (1998))

Estas miradas diagnósticas de la realidad de nuestra Iglesia y el crecimiento del secularismo, no deben ser miradas sólo como un ataque de oscuros intereses, sino también como consecuencia del inevitable cambio y evolución de las realidades humanas, sociales, culturales, que impactan a las personas que constituyen todas las instituciones, incluyendo las eclesiales. También deben ser vistas como situaciones de crisis y de contrastes entre lo que hemos sido hasta ahora, con las realidades vividas, y lo que podemos ser en función de las nuevas realidades que se están construyendo. Un llamado a salir de los espacios conocidos, de seguridad y confort, que nos exigen renovar nuestras visiones, planteamientos y aprender a ser y a hacer cosas nuevas. Esta

exigencia de movimiento nos genera inseguridad, sensación de estar entrando en territorios desconocidos, en donde todo lo que nos “ha servido” hasta ahora, no sabemos si nos va a seguir sirviendo.

Sin embargo, nuestra Iglesia debe reflexionar sobre lo que será en el futuro, que sin lugar a duda va a ser diferente a lo que ha sido hasta ahora, porque las realidades son diferentes. Se deben aprovechar estos momentos de crisis obligada, para adecuar nuestras formas, contenidos, modos de hacer, herramientas usadas, criterios pedagógicos y morales usados, para poder atender así nuevas necesidades que requieren nuevas respuestas, todas ellas impregnadas del amor de misericordia, de la actitud de acogida y perdón, del respeto a la dignidad humana y cristiana de cada uno, del amor al prójimo y la practica comunitaria en la que crecemos todos y aprendemos juntos.

Es totalmente legítimo y necesario que la Iglesia se haga preguntas sobre su futuro, especialmente cuando este futuro hay que mirarlo desde la perspectiva de los cambios rápidos y de la incertidumbre. Sin llegar a entrar en estados de pánico o de angustia, debemos reconocer y presentar lo grave de la situación y lo radical de la crisis. Esto no significa que tengamos que tener una visión catastrófica o apocalíptica sobre el futuro del cristianismo; esta crisis eclesial debe mirarse como un fuerte estímulo, una oportunidad inapreciable de evitar actitudes absolutistas y de eclesiocentrismo (J. M. Velasco op.cit.)

Del mismo modo, la escasez de vocaciones puede ser un llamado a superar situaciones de excesivo clericalismo histórico y de rescatar los roles protagónicos laicales dentro del seno de la iglesia que todos juntos constituimos, y que en algún momento fueron relegados a un segundo plano.

La indiferencia religiosa debe ser vista no sólo como una actitud unilateral tomada por las personas y la sociedad, sino que también debe mirarse como una consecuencia de los métodos pastorales y pedagógicos, en los que se ha abusado del miedo, de la culpa y de lo impositivo. Es una oportunidad de actualizar las formas, los contenidos y el protagonismo del discurso eclesial y en la transmisión del mensaje de la salvación y las imágenes que hemos usado para transmitir y presentar a Dios en el mundo.

Algunas claves de lectura de las tendencias actuales, que permitan prever el futuro.

Éstas deben ser vistas como necesidades que deben generar cambios en las formas de ser entendidas y atendidas, en las actitudes que hay que asumir y la pedagogía eclesial que hay que crear y asumir.

1. Observar la edad promedio de las personas que asisten a nuestras celebraciones litúrgicas, a los eventos de iniciación cristiana, y las razones por las que lo hacen
2. Las dificultades mayores para impartir clases de religión y catequesis, las restricciones en los centros educativos y el menor grupo de alumnos que asisten.
3. la evolución que se ha dado en las creencias y en los criterios de moralidad.
4. El distanciamiento que ha habido entre importantes instituciones sociales (la familia, la escuela, la cultura) y la Iglesia, que antes facilitaban la propagación de la fe.
5. Creciente alejamiento de la práctica cristiana por parte de las mujeres, por razones de trabajo y de toma de conciencia de ciertas discriminaciones con respecto a su participación eclesial
6. Escasez creciente de agentes de pastoral, por la ruptura del relevo generacional en los laicos, el clero y los religiosos
7. Desplazamiento de los “espacios fuertes del cristianismo” del mundo occidental clásico (Europa) hacia los países del 3er mundo, en donde también se hace presente el descenso de la natalidad
8. En los países occidentales el cristianismo está pasando de religión mayoritaria a religión minoritaria.

Es el momento de pensar que el cristianismo no está desapareciendo, lo que está llegando a su final son algunas formas y figuras, para dar paso a otras formas y figuras; no desaparece el cristianismo, sino que cambian las formas de ser cristiano.

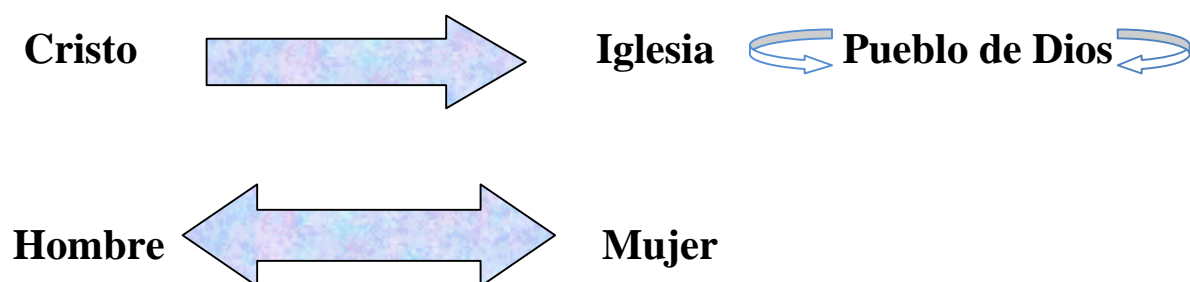
Matrimonio y Familia: Sacramento de Dios en el mundo

Los símbolos tienen valor para nosotros. Todas las cosas, por simples que parezcan, pueden convertirse en signos. Un anillo, un libro, una flor, un lugar, una película, una foto, una

carta, un regalo, una comida, un gesto, una acción, un niño... pueden ser símbolos de algo que va más allá de lo que aparece. Pueden representar acontecimientos, sentimientos, vínculos, que tienen un valor y un significado especial. Los signos no sólo evocan y recuerdan... Crean, renuevan y profundizan las realidades que revelan. **Ser sacramento es ser símbolo**, y dar realidad a algo trascendente, algo que va más allá de lo que aparece a simple vista. Si el matrimonio es un sacramento, ¿qué significa?... ¿qué simboliza?... Veamos qué nos dice San Pablo en su Carta a los Efesios, Capítulo 5, 22-33:

«Que las esposas se sometan a sus maridos como al Señor. En efecto, el marido es cabeza de su esposa, como Cristo es cabeza de la Iglesia, cuerpo suyo, del cual es así mismo, Salvador... Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia, y dio su vida por ella ... Porque, si bien es cierto, deseaba una Iglesia espléndida, sin mancha ni arruga, ni nada parecido, sino santa e inmaculada, Él mismo debía prepararla y presentársela. Del mismo modo, los maridos deben amar a sus esposas como aman a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa, se ama a sí mismo... Eso es justamente lo que hace Cristo por la Iglesia, pues nosotros somos parte de su cuerpo. La escritura dice: “Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, para unirse con su esposa, y los dos formarán un solo ser.” Este misterio es muy grande, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia. En cuanto a ustedes, que cada uno ame a su esposa como a sí mismo, y que la mujer ame a su marido.»

En este texto, se establece un importantísimo paralelismo:



Desde el punto de vista teológico, **el matrimonio es sacramento del amor de Cristo por la Iglesia, su Esposa**. Y ¿cómo se hace Cristo Señor de su Iglesia — Esposa? Mediante una actitud de servicio, de misericordia, de entrega hasta la muerte. En ningún momento, lo vemos con actitudes de dominación. Estamos delante de una propuesta: amar como Cristo ama a su cónyuge (Iglesia-Pueblo de Dios). Es tanto para los maridos, como para las mujeres, pues se trata de roles intercambiables en una relación dinámica de amor. Hay imágenes bellísimas que lo ratifican en *El Cantar de los Cantares* y en otros textos bíblicos, como por ejemplo, en el profeta Oseas, cuya

esposa no se porta muy bien, y sin embargo, él la busca, la ayuda a levantarse, y la perdona.¹ Por ello, afirmó Juan Pablo II:

«La comunión de amor entre Dios y los seres humanos, contenido fundamental de la Revelación y de la experiencia de fe de Israel, encuentra una significativa expresión en la alianza esponsal, que se establece entre el hombre y la mujer. Por esta razón, la palabra central de la Revelación, "Dios ama a su pueblo", es pronunciada a través de las palabras vivas y concretas con las que el hombre y la mujer se declaran su amor conyugal. Su vínculo de amor se convierte en imagen y símbolo de la Alianza que une a Dios con su pueblo.»²

Ese amor de Dios, de Cristo es:

- Fiel
- Misericordioso
- Libre
- Incondicional
- Fecundo
- Responsable

De todo esto, se deducen tres importantes consecuencias:

1. Matrimonio = Sacramento del amor esponsal de Cristo y la Iglesia

- Es un proyecto de vida de dos personas que se unen. *«Por eso, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y formarán un solo ser.»* (Gen 2, 24)³
- Se construye a lo largo de la vida: *«saber soportar, ser bondadoso/a; no tener envidia, no ser presumido/a, orgulloso/a, grosero/a o egoísta; no dejarse llevar por la ira ni guardar rencor; no alegrarse de las injusticias, sino de la verdad.»* (1ª Cor 13, 4-7, s.s.)
- No es un acto mágico de un día. No se agota en una ceremonia. Los esposos, ministros del sacramento durante toda la vida. *«Este misterio es muy grande y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.»* (Efesios 5, 32)

¹ Por ej. Os, 2, 21; Jer, 3, 6-13; Is, 54; Ez, 16, 25; Os, 3.

² Juan Pablo II. (1983). *Familiaris Consortio*. Nº 12.

³ Efesios 5,31.

2. Familia = Iglesia doméstica

La familia es un nivel de Iglesia. En ella, se vive de manera real lo que de manera simbólica y sacramental se vive en la Iglesia como comunidad e institución. «*Cuando dos o más se reúnen en mi nombre, Yo estoy en medio de ellos.*» (Mt.18, 20)

- **En la vivencia de los sacramentos:** En la familia se da la unión entre la fe y la vida.
- **Bautismo:** Es la incorporación de un nuevo miembro a la comunidad (Exige preparación). El bautismo nos constituye en integrantes del Pueblo de Dios, miembros vivos de la Iglesia. Por la acción del Espíritu Santo, participamos de todas las riquezas de la gracia, que nos regala Dios. Este mismo Espíritu nos da la posibilidad de reconocer a Jesús como Señor, y nos lleva a construir la unidad de la Iglesia con distintos carismas, que Él nos confía para «provecho común» (1Cor 12,3-11). Y en la familia, Iglesia Doméstica, comenzamos a ser parte del Pueblo de Dios, participando del sacerdocio común como seguidores de Jesús, signos vivientes del amor de Cristo por su Esposa, la Iglesia — Pueblo de Dios, como nos recuerda Juan Pablo II:

«En efecto, mediante el bautismo, el hombre y la mujer son insertados definitivamente en la Nueva y Eterna Alianza, en la Alianza esponsal de Cristo con la Iglesia. Y debido a esta inserción indestructible, la comunidad íntima de vida y de amor conyugal, fundada por el Creador, es elevada y asumida en la caridad esponsal de Cristo, sostenida y enriquecida por su fuerza redentora. En virtud de la sacramentalidad de su matrimonio, los esposos quedan vinculados uno a otro de la manera más profundamente indisoluble. Su recíproca pertenencia es representación real, mediante el signo sacramental, de la misma relación de Cristo con la Iglesia. Los esposos son por tanto, el recuerdo permanente para la Iglesia de lo que acaeció en la cruz; son el uno para el otro y para los hijos, testigos de la salvación, de la que el sacramento les hace partícipes.»⁴

- **Confirmación:** Decisión responsable de ser cristiano/a (educación para decidir).
- **Reconciliación:** Perdón ante las faltas y caídas diarias con apoyo solidario.

⁴ (1983). *Familiaris Consortio*. N° 31-32.

- **Eucaristía:** Compartir pan, alegrías, penas en comida familiar alrededor de la mesa. (Reflexionaremos posteriormente un poco más sobre ella)
- **Sacerdocio: Enviados** desde la **Iglesia Doméstica** para ser **servidores** (como Jesús en la Última Cena). Compartimos un **sacerdocio común** al ser bautizados en el Espíritu. Podemos vivir nuestro trabajo y nuestra profesión como vocación.
- **Matrimonio:** Vivencia diaria del sacramento y durante toda la vida con lo que significa ser **Iglesia Doméstica** (síntesis de todos los sacramentos).
- **Unción de los enfermos:** Vivencia de la enfermedad y la muerte desde la fe, la esperanza y el amor. Manifestación de amor con los que más sufren.
- **En la vivencia de los tiempos litúrgicos:**
 - **Adviento:** Embarazo y preparación para la llegada de un nuevo miembro de la familia, Iglesia Doméstica.
 - **Navidad:** Nacimiento. Bienvenida. Cada vez que nace un niño, es como si Cristo volviera a nacer. *«Cristo, al nacer, asumió la condición de los niños: nació pobre y sometido a sus padres. Todo niño — imagen de Jesús que nace — debe ser acogido con cariño y bondad. Al transmitir la vida a un hijo, el amor conyugal produce una persona nueva, singular, única e irrepetible. Allí empieza para los padres el ministerio de evangelización.»* (Documento de Puebla N° 584)
 - **Cuaresma:** Carencias, dificultades, dolor, sufrimiento, conflictos, crisis, vividos en la familia — Iglesia Doméstica.
 - **Pascua — Muerte y Resurrección:** Problemas, dolor y muerte (física, económica, emocional, etc.) dentro de la familia. Superación por la fe, la esperanza y el amor de la familia — Iglesia Doméstica. Alegrías y celebraciones por la Vida.

- **Pentecostés:** Los miembros de la familia — Iglesia Doméstica son enviados de dos en dos a llevar la Buena Noticia del Amor, la Fe y la Esperanza: “Miren cómo se aman”. Tenemos como familia la misión de construir un mundo más humano y más justo (Medellín: Familia — Iglesia Doméstica: Formadora de personas, Educadora en la Fe y Promotora del bien común).
- **En la oración:** «Padre Nuestro». Ofrecimiento del día. Gracias. Oración de la noche.
- **En el compartir la Palabra de Dios:** La familia es la primera comunidad evangelizadora. Niños y jóvenes preguntan, interpelan y confrontan con la Verdad. Piden coherencia para aprender del modelaje. Aprenden con el testimonio auténtico.
- **En el ser ella misma:** Como lo dijo Juan Pablo II en la *Familiaris Consortio*:

«En el designio de Dios Creador y Redentor la familia descubre no sólo su "identidad", lo que "es", sino también su "misión", lo que puede y debe "hacer". El cometido, que ella por vocación de Dios está llamada a desempeñar en la historia, brota de su mismo ser, y representa su desarrollo dinámico y existencial. Toda familia descubre y encuentra en sí misma la llamada imborrable, que define a la vez su dignidad y su responsabilidad: ¡Familia, "sé" lo que "eres"!» (3ª Parte. N° 17)

3. Familia = Imagen de Dios en el mundo/

Dios se hace presente en el mundo por la familia. Ella es la mejor fotografía de su amor. El documento de Puebla nos recuerda que Dios es una familia:

«La familia es imagen de Dios que “en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia”⁵. Es una alianza de personas a la que se llega por vocación amorosa del Padre que invita a los esposos a una “íntima comunidad de vida y de amor” (GS 48)... La ley del amor conyugal es comunión y participación, no dominación». (Documento de Puebla. N° 582)

La Trinidad = Comunidad de amor / Familia

⁵ El documento de Puebla cita a Juan Pablo II en su Homilía en Puebla, AAS LXXI, p. 184.

En Dios encontramos el fundamento de toda familia, y de toda paternidad y maternidad. Leyendo el texto de Efesios citado anteriormente, junto con el conocido pasaje de Gen 1, 26-28 en el que Dios, cuando crea al ser humano a su imagen y semejanza, lo crea como varón y mujer, el Papa Juan Pablo II afirma:

«A la luz del Nuevo Testamento, es posible descubrir que el modelo originario de la familia hay que buscarlo en Dios mismo, en el misterio trinitario de su vida... El 'Nosotros' divino constituye el modelo eterno del 'nosotros' humano; ante todo, de aquel 'nosotros' que está formado por el hombre y la mujer, creados a imagen y semejanza divina.» (1994)⁶

La familia es imagen de Dios Trinidad. Y como Dios, la familia es un misterio. La historia de la salvación presente en la Biblia, nos muestra que Dios se revela como:

- **Padre-Madre** (A. T.: Profetas, Salmos; N. T.: Parábolas: Hijo Pródigo, etc. Pentecostés: Venida del Espíritu Santo: Fecundidad-frutos).
- **Hijo** (Dios se complace en su Hijo Amado: Bautismo y Transfiguración).
- **Hermano** (Padre Nuestro, Buen Samaritano, Ley del Amor).
- **Esposo / a** (Oseas, Ezequiel, Isaías, Cantar de los cantares, Parábolas, Efesios 5).

En la Familia, se dan las relaciones de Conyugalidad, Paternidad-Maternidad, Filiación, Fraternidad con las que Dios ha elegido manifestarse en el mundo.



“El Hijo Pródigo” (Rembrandt)

(Detalle de las manos: Una es masculina, otra es femenina)

Al casarnos “en la Iglesia”, asumimos el proyecto de ser “**Iglesia Doméstica**”, nos comprometemos a ser imagen de Dios en el mundo, de un Dios que nos ama tal y como somos, y siempre está dispuesto a perdonarnos. A unir la fe con la vida de todos los días. Es un proyecto de vida. No se consigue de un día para otro. Lo construimos juntos y con la ayuda incondicional de Dios, quien se hace presente a través de todos los miembros de la familia. Por tanto, es necesario que los que se casen “en la iglesia”, comprendan la dimensión sacramental de su unión y la estrecha interacción entre la fe y la vida conyugal y familiar. Para ello, es importante zafarse de los elementos mágicos, y comprender la dinámica de sacramentalidad de la unión conyugal y sus múltiples dimensiones. Todos estos elementos deben estar presentes en la preparación para la vida conyugal y familiar (remota, próxima e inmediata)⁷. Si la pareja que va a casarse en la Iglesia, no los conoce, no está preparada para asumirlos o no está dispuesta a comprometerse a vivirlos durante toda la vida, **no debe casarse en la Iglesia**. Nosotros, como facilitadores de la preparación al matrimonio, debemos actuar con suma responsabilidad respecto a esto.

En el momento de la cruz, cada uno de los “miembros” de la familia trinitaria actúa y se manifiesta. El Hijo vive la entrega de su vida como donación personal, por la cual se da la reconciliación (Col 1, 21-22). El Padre nos ofrece la salvación por medio de su Hijo, a quien entregó por todos nosotros por amor (Rom 8, 32), pues «tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna». (Jn 3, 16) El Espíritu Santo se muestra al morir Jesús, al transformar a la humanidad, y llevar el don de la reconciliación a todos los hombres de todos los tiempos (Jn 19, 30)⁸.

Como la Trinidad, la familia es misterio de amor y de unión. Es imagen y vivencia de su comunión, la cual se hace construye todos los días en el sacramento de la Eucaristía.

«Con este Sacramento, Jesús nos atrae hacia sí y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo. Hay un estrecho vínculo entre las tres dimensiones de la vocación cristiana:

⁷ Juan Pablo II. (1983). *Familiaris Consortio*. Nº 51, 66, 67 y 68.

⁸ El significado de la frase “E inclinando la cabeza entregó el espíritu”, es explicado en este sentido por Ignace De la Potterie (2007). *La Pasión de Jesús según San Juan. Texto y espíritu*. Madrid: B.A.C. pp. 127-129.

creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo, de tal modo que la existencia cristiana adquiera verdaderamente una forma eucarística.»⁹

La Eucaristía se vive en Familia

El sacramento de la Eucaristía fue instituido durante una fiesta familiar, en la celebración de la Pascua judía. Benedicto XVI lo explica de la siguiente manera en su libro *El Camino Pascual*:

«La Pascua judía era y sigue siendo una fiesta familiar. No se celebraba en el templo sino en la casa... También Jesús celebró la Pascua conformándose al espíritu de esta prescripción: en casa, con su familia, con los apóstoles, que se habían convertido en su nueva familia. Obrando de este modo, obedecía también a un precepto entonces vigente, según el cual los judíos que acudían a Jerusalén podían establecer asociaciones de peregrinos, llamadas chaburot, que por aquella noche constituían la casa y la familia de la Pascua. Y es así como la Pascua ha venido a ser también una fiesta de los cristianos.»¹⁰

Y añade un interesantísimo planteamiento, que puede significar el futuro del cristianismo:

«Esta fiesta (= la fiesta pascual) debería volver a ser hoy una fiesta de la familia, que es el auténtico dique puesto para defensa de la nación y de la humanidad. Quiera Dios que alcancemos a comprender de nuevo esta admonición, de suerte, que renovemos la celebración de la familia como casa viviente, donde la humanidad crece y se vence el caos y la nada... »¹¹

La familia participa de manera activa en la Eucaristía, y la hace realidad todos los días en el compartir del “pan nuestro de cada día”. En la **Iglesia Doméstica**, los padres descubren el maravilloso don que Dios les ha otorgado de la paternidad/maternidad a semejanza de Dios Padre, al ser “*colaboradores de Dios creador en la concepción y generación de un nuevo ser humano*”, como señala Juan Pablo II, quien además afirma que “*en la paternidad y maternidad humanas*

⁹ Documento de Aparecida, n. 251.

¹⁰ Ratzinger, J. (1990). *El camino pascual. Ejercicios espirituales dados en el Vaticano en presencia de S.S. Juan Pablo II*. Madrid: B.A.C. pp. 107-108.

¹¹ Ídem. pp.109-110.

Dios mismo está presente»¹² Y tanto los padres como los hijos hemos sido amados con el amor incondicional y misericordioso del Hijo, que nos ha demostrado con su vida, que también somos hijos de Dios, y como dice San Pablo en la Carta a los Gálatas, podemos llamarlo con Él ¡Abba! (Papá)¹³ «*porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.*»¹⁴

En su Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis*, el Papa Benedicto XVI, dirigiéndose a los laicos y a las familias nos dice:

*«Han de cultivar (los laicos) el deseo de que la Eucaristía influya cada vez más profundamente en su vida cotidiana, convirtiéndolos en testigos visibles en su propio ambiente de trabajo y en toda la sociedad. Animo de modo particular a las familias para que este Sacramento sea fuente de fuerza e inspiración. El amor entre el hombre y la mujer, la acogida de la vida y la tarea educativa se revelan como ámbitos privilegiados en los que la Eucaristía puede mostrar su capacidad de transformar la existencia y llenarla de sentido.»*¹⁵

En la 1ª Carta a los Corintios, encontramos esta maravillosa referencia a la Eucaristía, que podemos vivir en nuestra Iglesia Doméstica, al participar del misterio de la unión en común (común-unión) mediante el amor:

*«La copa de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan.»*¹⁶

Esto es posible mediante la congruencia entre la fe y la vida, presente en la familia como verdadera Iglesia Doméstica, como se hace patente en este hermoso texto del documento de Puebla:

«En la Eucaristía, la familia encuentra su plenitud de comunión y participación. Se prepara por el deseo y la búsqueda del Reino, purificando el alma de todo lo que aparta de Dios. En

¹² Juan Pablo II. (1994). *Carta a las familias* N° 9.

¹³ *Ga* 4, 4-7.

¹⁴ *Rom* 5, 5.

¹⁵ Benedicto XVI. (2007). *Sacramentum caritatis*. N° 79.

¹⁶ *I Cor* 10, 16-17.

*actitud oferente, ejerce el sacerdocio común, y participa de la Eucaristía para prolongarla en la vida por el diálogo en que comparte la palabra, las inquietudes, los planes, profundizando así la comunión familiar. Vivir la Eucaristía es reconocer y compartir los dones, que, por Cristo, recibimos del Espíritu Santo. Es aceptar la acogida que nos brindan los demás, y dejarlos entrar en nosotros mismos. Vuelve a surgir el espíritu de la Alianza: es dejar que Dios entre en nuestra vida, y se sirva de ella según su voluntad. Aparece, entonces, en el centro de la vida familiar la imagen fuerte y suave de Cristo, muerto y resucitado».*¹⁷

La familia se sabe incompleta y pecadora... Sin embargo, al experimentar el amor fiel, misericordioso e incondicional de Dios, se siente impulsada como la samaritana del evangelio de Juan, a llevar al mundo la Buena Noticia, y compartir ese amor, esa Vida¹⁸.

*«El esposo va a ofrecer su amor-Espíritu a Samaría la prostituida, que lo acepta. La nueva alianza anunciada en Caná se dirige a la humanidad entera y no va a fracasar. La sed es la búsqueda de Dios o de los hombres. El agua del pozo es la ley y la sabiduría. El agua viva es la nueva vida. La nueva ley del Espíritu, y Cristo será el propio manantial. La samaritana es la mujer marginada, es el pueblo idolátrico. Y Jesús-manantial, el Mesías que está ahí, y desea salvar. Pero no se impone: “Si conocieras”, si quisieras... Y todo fue en la hora sexta, la hora de entrega más grande.»*¹⁹

Ese encuentro hoy puede decirnos muchas cosas. Acerquémonos un poco más, para escuchar y reflexionar sobre el diálogo:

«Bien dices: no tengo marido; porque cinco tuviste, y el que ahora tienes no es tu marido”. El sexto marido no es obstáculo para que Jesús le ofrezca la vida, y ella pueda recibir esa agua. Jesús le va a dar el agua de su revelación de Mesías, aún sin romper con ese marido... La va a evangelizar, y la dejará con su responsabilidad y su conciencia, al igual que al recaudador y a Zaqueo. La buena noticia es por sí misma vivificante y exigente... Entonces, ¿por qué Jesús le desvela su situación personal? Para darle a la mujer una prueba de que Él no es uno de tantos, para que acepte el evangelio. De hecho ella decidirá que es un profeta, porque **“me ha dicho todo lo que he hecho”**. Ni un reproche, ni las preguntas de dónde y de cuándo y cuántas veces... En vez de ponderarle el mal que ella ha hecho, le habla de la

¹⁷ Documento de Puebla. N° 588.

¹⁸ Jn 4, 5-42.

¹⁹ Martí Ballester, Jesús. Consultado el 21-04-2010 en:
<http://es.catholic.net/escritoresactuales/664/1956/articulo.php?id=21983>

riqueza que él le quiere dar. El que ha visto a Dios, o sabe ver y decir a qué sabe Dios, no necesita magnificar el pecado, que es contraproducente, e indica falta de sensibilidad y delicadeza. ¡Bastante humillado está ya el pecador! Así obra Jesús también con la adúltera, con Zaqueo, con Leví, el publicano, y con el hijo pródigo. A Dios le duele el mal que le hacemos al pecar, porque nos lo hacemos nosotros por ignorancia: "Perdónalos, no saben lo que hacen". Nos quiere felices y ve que nos hacemos desgraciados cuando nos alejamos.»²⁰

Todos somos pecadores, por ello, decimos con el centurión, ante la presencia de Jesús en la Eucaristía: *«Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya, bastará para sanarme.»* (Mt 8,5-13)

Nosotros creemos que **el futuro de la Iglesia y del mundo** está en la familia. Tenemos en nuestras manos la responsabilidad de ver cómo respondemos a los signos de los tiempos, y nos hacemos eco de estas palabras de Juan Pablo II:

«Si el primer 'camino de la Iglesia' es la familia, conviene añadir que lo es también de la civilización del amor, pues la Iglesia camina por el mundo, y llama a seguir este camino a las familias y a las otras instituciones sociales, nacionales e internacionales, precisamente en función de las familias y por medio de ellas. En efecto, la familia depende por muchos motivos de la civilización del amor, en la cual encuentra las razones de su ser como tal. Y al mismo tiempo, la familia es el centro y el corazón de la civilización del amor.»²¹

Hoy el mismo Jesús nos está diciendo: *«Ustedes (familias) son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo de la mesa, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Que su luz brille delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.»* (Mt 5,13-16)

Podemos ser levadura. Desde y con nuestras Iglesias Domésticas con creatividad y apertura, podemos darle a la Iglesia el impulso para que crezca y fermente: que se convierta en **pan** de esperanza en las crisis y situaciones adversas, de apoyo en los momentos de angustia, y de amor para los que más lo necesiten. Así nuestras comunidades serán testimonio de vida cristiana, de unión, de alegría: *«La multitud de los creyentes tendrá un solo corazón y una sola alma. Nadie*

²⁰ Caritas, un camino mejor. Cuaresma 1987. Pág. 60 Consultado el 21-04-2010 en: <http://www.mercaba.org/DIESDOMINI/CUARESMA/03A/ev-comentario.htm>

²¹ Juan Pablo II (1994). Carta a las familias. N° 13.

considerará sus bienes como propios, sino que todo lo tendremos en común... No habrá entre nosotros ningún necesitado...» (Hch 4,32-34). La unión de los creyentes "en la fracción del pan y en las oraciones" (Hech 2,42b), y "en la comida celebrada alternativamente en nuestras casas en espera gozosa de la vuelta del Señor" (2,46), crearán comunión.

EL FUTURO DE LAS FAMILIAS DEPENDE DE LAS FAMILIAS DE HOY

La familia tiene sus luces y sombras. La pastoral familiar también tiene sus luces y sombras.

La familia es la célula fundamental de la sociedad. ¿Quién forma a quién? La familia como *iglesia doméstica*, como nivel de Iglesia, es un eje transversal que atraviesa todas las áreas de la pastoral de la Iglesia; todas tienen que ver con la vida familiar.

Todos o muchos de los elementos que se señalan como sombras o realidades internas o externas de la familia, probablemente estarán hablando de las nuevas formas de iniciarse las familias (estructuración), de mantenerse (funcionamiento) y de finalizarse que tienen hoy las familias. Estas nuevas formas hacen pensar que hoy la familia está "descompuesta"; ¿Será que la familia se está "descomponiendo, o que ahora se "compone de muchas otras formas?

Todos los estudios sociales que se hacen hoy sobre la familia y a las familias, concluyen señalando que las nuevas y variadas formas de ser familia hoy, tienen como común denominador el considerarse «familias»; ninguna de ellas, incluyendo a las que nos cuesta más aceptar hoy, ninguna de ellas se sienten "no-familias", y no quieren excluirse ni que las excluyan. Aparentemente, la realidad de la familia de hoy quiere decir que se sigue valorando a la familia como institución, y que lo que ha variado son las formas de constituirse y de funcionar. No se niegan las formas anteriores de hacerse familia como tal, sino que no la consideran como forma única, que hay otras formas de construir y vivir la realidad familiar.

Estas nuevas familias existen y siguen multiplicándose, con o sin la validación de las autoridades civiles o eclesiales. Nosotros como Iglesia, como MFC, ¿cómo le estamos llegando o nos estamos acercando a estas nuevas realidades familiares? ¿Seguimos manteniendo la creencia de la existencia de un modelo único y teórico de ser y de vivir como familia? ¿Continuamos excluyéndolos de la participación en la vida eclesial o considerándolos sólo como "objetos" de nuestro apostolado, para convertirlos y llevarlos al "buen camino"?

¿Qué hubiese pasado con nosotros, si las anteriores forma de ser familia (matriarcal, patriarcal, extensa) nos hubieran atacado, descalificado y excluido de la condición de ser familias y de la participación eclesial, por el sólo hecho de habernos convertidos en “familias nucleares”, modernas, en las que entendíamos y hacíamos las cosas familiares de manera diferente y teníamos razones y argumentos para vivir de manera diferente?

Aunque no lo crean habían suficiente argumentos y quejas para no aceptar la realidad de la familia nuclear, tal y como la vivimos ahora, y desde la cual estamos ofreciendo resistencia para el reconocimiento y la aceptación de nuevas formas de ser familia. Por ejemplo, se podrían dar argumentos y quejas como estas:

- “El matrimonio de ustedes no es una decisión de conveniencia familiar, sino tan sólo una decisión amorosa de dos personas”
- “Ya no es un negocio, sino una acción desinteresada”
- Se hacían acusaciones de individualistas y aislados
- Acusaciones de des-institucionalización y ruptura con la gran familia y lo social
- ¿Qué se pensó con respecto a la disminución del número de hijos que se dio con la familia nuclear?
- Se rompió con la creencia de que “cada hijo traía su pan bajo el brazo”
- Se otorgó mayor protagonismo de los hijos en las decisiones, cuando antes eso era función del *pater familiae*
- Se reorganizaron las funciones familiares ad intra y ad extra

Sin lugar a duda, históricamente nunca ha existido un “modelo único” de familia, “una familia eterna”. La familia ha evolucionado junto con la persona, la sociedad y la cultura. Hoy, sin embargo, se habla de “familias descompuestas, cuando desde este punto de vista es preferible hablar de “familias compuesta de diferentes maneras...” Esto lo define el momento coyuntural en el que vivimos, que está signado por la incertidumbre y la paradoja: “Hay que aprender a caminar en la oscuridad” (Paniker); pero “Estamos maduros para movernos en medio del azar y el ruido” (E: Morin). Hay que entrar en contacto, dejarnos afectar y asimilar el espíritu de nuestro tiempo, la contemporaneidad.

Hoy, tenemos que pensar, planificar y trabajar con la familia actual, la posmoderna, con sus características, fortalezas y debilidades. Actualmente se sigue valorando a la familia, como vimos

anteriormente, y como señala Marciano Vidal (2001, Pág. 14)) “La familia es un valor en alza. En pocas épocas habrá tenido una consideración tan positiva como la nuestra, «hasta tal punto, que se puede decir que la familia casi ya no tiene enemigos». ¿A qué familia nos estamos refiriendo? Hoy en día existen varias – y hasta divergentes – formas de familia: La conyugal y la no conyugal, la monoparental y la biparental, la inicial y la recompuesta, la heterosexual y la homosexual”

Con todas las características que tiene la familia y la sociedad de hoy, es necesario adecuar la reflexión y el discurso acerca de ella:

- a) El discurso debe estar por encima de cualquier discusión de concebir la familia como institución inmóvil y repetitiva, o entenderla como una institución que se descubre en cada época y que sigue el ritmo de los cambios en cada momento. Hoy tenemos la familia que tenemos, y a ella es la que hay que responder.
- b) Romper con la dicotomía entre lo racional y lo religioso, puesto que esto es algo superado. Hoy se habla de la necesidad de integrar lo humano y lo divino, la persona, la familia y la sociedad integran estas dos realidades y separarlas, no sólo es una acción sin sentido, sino que niega la realidad de las familias.
- c) Acercar y establecer diálogos entre lo que se llaman “saberes normativos” (ética, moral, derecho, teología) y otras áreas del saber humano que tienen sus propias maneras de acercarse a la familia (sociología, antropología, historia). Entre estas dos vertientes se construye un saber más auténtico y enriquecedor para el trabajo con las familias.

Entre los grandes cambios antro-po-culturales que hay que asimilar por su impacto en la familia y por lo que implica en el trabajo de pastoral familiar, están – como lo señala Vidal –:

- La revolución del sujeto, que incide sobre la familia y motiva su des-institucionalización, y desde la cual se generan las múltiples formas actuales de la familia, que exigen ser consideradas y comprendidas.
- La revolución del afecto, que habla de una reordenación de los roles y las relaciones intrafamiliares
- La revolución del joven y el niño, que establece formas “niño-céntricas” en determinada etapa de la vida familiar, y de familia “eternizada” (eternización de los hijos en el hogar) en otra etapa.
- La revolución del feminismo, que habla de la emancipación de la mujer, del fortalecimiento de su dignidad, de la recuperación de sus derechos, de su “salida” del hogar y de la necesidad de reestructurar las relaciones intra y extra familiares.

- La revolución demográfica, que muestra una familia reducida en número de integrantes y extensa en las edades de sus miembros
- Revolución bio-tecnológica, que ha generado cambios importantes, inquietantes y rupturas conceptuales y operativas en la dimensión procreativa.
- Revolución axiológica, que ubica a la familia en un nuevo modo de mirar las normas, las costumbres, la moralidad. Se ha movido la frontera de lo ético
- La revolución sexual, cuyo impacto en la educación de los hijos y en el ejercicio de los roles sexuales ha desbordado lo imaginable y se ha mezclado con la precocidad.
- La revolución jurídica, que señala cambios significativos en los roles sociales de la familia
- La revolución religiosa, cuya forma más visible es el proceso de secularización que afecta todas las dimensiones de la familia como Iglesia doméstica y a toda la actividad eclesial.

El nuevo perfil de la familia que se genera como producto de estas revoluciones, es la familia con la cual vamos a trabajar los próximos años, por la que modificaremos nuestros viejos esquemas pastorales, por las que nos renovaremos nosotros como familias y como movimiento de apostolado, como consecuencia del pensar en los otros, de la adaptación; es con esta familia, con la familia posmoderna con la que debemos caminar (las otras formas ya no son las únicas y empiezan a ser minorías), y la que está más necesitada de ayuda, de focos, de cercanía, de trato comprensivo y amoroso, de descubrir y vivir con ellas al Padre bueno que intentamos transmitir con nuestro trabajo pastoral.

Algunos modelos teóricos que permiten el estudio de la familia actual, hablan de: Familia Incierta; Familia que se auto-construye; Familia Relacional; Familia Mediadora, Familia Individualizada. Estos modelos son de gran importancia porque señalan funciones que caracterizan a la familia, y en ese sentido, señalan el camino para llegar a ellas, los modos adecuados de acercarse y las prioridades que tienen..

Hemos afirmado que no existe una «familia eterna», esto quiere decir que no podemos identificar a la familia con modelos pre-modernos, modernos o posmodernos; lo que podemos hacer es estudiar, conocer y adecuar nuestro trabajo pastoral a las características que adquiere la familia en cada una de las etapas por las que pasa. Es necesario orientar las transformaciones actuales de la institución familiar, a fin de que ésta siga realizando sus funciones principales: la humanización, la socialización la identidad, la vivencia de la fe, la construcción del amor, su realización como iglesia doméstica.

La familia es un valor y una institución de alta consideración, porque existe la percepción generalizada en la sociedad y la cultura actual, de que la familia es el lugar donde se satisfacen sus más profundas necesidades. Es posible señalar, que el tránsito de familia nuclear a familia posmoderna, no sólo debe ser considerado como un cambio más que ha tenido la familia en toda su evolución e historia, sino que puede considerarse como un cambio necesario para que la familia siga manteniendo su capacidad humanizadora, en una cultura que cambió y a la cual había que responder y evangelizar conjuntamente con la familia.

La familia, hoy, sigue siendo una institución, un ámbito humano y humanizador, y en cuanto tal en el contexto actual:

- Tiende a un mínimo de institucionalización y a un máximo de experiencia personal, y de referencia a la originalidad de lo propio.
- Posibilita los encuentros interpersonales y construye seres-para-el-encuentro
- Es un lugar para el descanso, de recuperación, de distanciamiento entre lo público y lo privado
- En ella se crean, se asimilan y se transforman los símbolos mediante los cuales «la familia humana» se entiende a sí misma, se estructura y se adapta para la supervivencia
- Es el ámbito humano primigenio; el segundo útero donde se termina de gestar la personalidad del ser humano.

En este sentido, esta visión actual de la familia coincide y comparte las definiciones de familia que se han emitido desde el Magisterio de la Iglesia, y que hoy siguen manteniendo su vigencia y su valor en la realidad de las nuevas formas de familia:

- **La familia constituye el fundamento de la sociedad** (GS 52,2)
- **La familia es la Escuela del más alto Humanismo** (GS 52,1)
- **La salvación de la persona y de la sociedad humana y cristiana, está estrechamente ligada a la prosperidad de la comunidad conyugal y familiar** (GS, 47,1)
- **El matrimonio y la familia constituyen uno de los bienes más preciosos de la humanidad.**
(FC, 1)
- **La familia es la comunidad fundamental sobre la que se apoya toda la gama de las relaciones sociales.** (Carta a las Familias, Juan Pablo II)
- En Familiaris Consortio, sobre el tema de la familia:
 - **Formación de una comunidad de personas**
 - **Servicio a la vida**

- **Participación en el desarrollo de la sociedad**
- **Participación en la vida y misión de la Iglesia**
- Documentos de Medellín:
 - **Formadora de personas**
 - **Educadora en la fe**
 - **Promotora del desarrollo**

Preguntas para la reflexión grupal

1. ¿En qué forma afecta al MFC/CFM y a su apostolado, el ambiente generalizado de secularización que se vive hoy?
2. En nuestras familias, ¿cómo podemos vivir auténticamente el sentido y el significado del **Bautismo** (como sacramento del compromiso cristiano) y la **Eucaristía** (como sacramento del compartir, la común unión y la unidad familiar)?
3. ¿De qué manera podemos hacer presente en nuestras diferentes formas de apostolado (prematrimoniales, escuelas de padres, orientación familiar, catequesis familiar, etc.) la realidad y el sentido de la familia como **Iglesia Doméstica**?
4. Las familias de los tiempos actuales presentan variados perfiles y características. Entre los retos a enfrentar por el MFC/CFM, están:
 - 4.1 ¿Es necesario **abrirse a todas estas nuevas formas** de familia?
 - 4.2 ¿Pueden y **deben ser agentes de apostolado familiar** o sólo deben limitarse a ser “objetos de evangelización”?
 - 4.3 Desde la perspectiva del **Amor Misericordioso** de Dios y desde la **necesidad** que tienen estas nuevas familias de **vivir su fe y sentirse Iglesia** con sus hermanos, ¿de qué manera podemos **acercarnos a ellos**, ser **receptivos a las realidades** familiares que han construido, o los tratamos sentir como los “nuevos leprosos” del evangelio, presionándolos a vivir su fe en otras iglesias, donde les dan lo que nosotros les negamos?